

CENTENARIOS CORDOBESES

JOSÉ VALVERDE MADRID
ACADÉMICO NUMERARIO

El fotógrafo Don Antonio Calvache.

En el primer tercio de este siglo era considerado como uno de los mejores fotógrafos de Madrid. No había revista que no publicara sus fotografías. Sobre todo *Blanco y Negro* y *La Esfera* eran las que más deleitaban a sus lectores con sus espléndidas fotos. Y es que de casta le venía al galgo. Su padre era fotógrafo en Córdoba donde nació su hijo en el año 1896 pero muy joven se trasladó a Jerez de la Frontera donde un amigo suyo tenía un espléndido estudio. Allí se crió Calvache y estudió el arte de su padre aunque también la amistad que tenía con algunos novilleros hizo que se planteara ser torero en lo que fracasó. Muy aficionado al arte teatral también intervino en algunas funciones. En una compañía en la que trabajaba dejó de ser actor para fotografiar escenas teatrales para las revistas de la época y así es como se cimentó su fama de buen fotógrafo teatral. Ya en Madrid se lo disputaban las revistas pues sus fotografías eran magníficas, tanto es así que en las primeras compañías cinematográficas de aquellos años veinte se le llamó para cameraman o para que seleccionara las fotografías que había de servir de propaganda de las cintas que por entonces se hacían. La guerra supuso para él una auténtica tragedia pues perdió la gran cantidad de clisés que tenía en su estudio madrileño, de donde tuvo que emigrar en el año 1939 y trasladarse a Tánger. Aquí nuevamente volvió a abrir un estudio de fotografía, pero él echaba de menos su Madrid y a los veinte años regresa, mas ya no le conocen. Fotógrafos nuevos acaparan los diarios y revistas y sumido en la indigencia se dedica a hacer carteles taurinos e incluso a dar recitales. Algunos estudiosos de su arte le acogieron pero ya no de fotógrafo sino para labores de almacén. Murió en el año 1984 muy olvidado por aquella sociedad a la que tanto había retratado con su vieja máquina.

El pasado año el Centro Cultural de la Villa de Madrid hizo una Exposición antológica de su obra catalogándola de cuatro apartados: Retratos de la Familia

Real, retratos de políticos, retratos del mundo teatral y por último fotografías de paisajes. En estos compartía la fama con el Marqués de Santa María del Villar pues sacaba unos ángulos magníficos de los monumentos españoles. En el campo teatral estaba muy especializado por haber sido actor y las mejores fotografías de Pastora Imperio y de Raquel Meller fueron las suyas. Su amistad con los políticos y artistas también hizo que las mejores fotos de Julio Romero en su estudio madrileño fueran las de su paisano Antonio Calvache a quien en su centenario hoy recordamos.

El contraalmirante Delgado Parejo

Nacido en Puente Genil el día 27 de julio de 1828 desde muy joven que sentó plaza en la Marina como cadete, fue destinado a Cuba, donde fue muchos años Jefe de Apostadero, aunque en su hoja de servicios son cerca de cuarenta barcos en los que estuvo embarcado. La colonia española en La Habana costeó un cañonero al que se le puso de nombre "Delgado Parejo" pues era muy querido por todos y eran muchos los años en que estuvo en aquella guarnición. Solamente se ausentó para ser nombrado comandante general de Marina de Puerto Rico en el año 1883.

Tenía muchas condecoraciones y cuando cesó en La Habana desempeñó muchos cargos en Madrid como fueron consejero del Supremo de Guerra y Marina y vocal de la Junta de Códigos de la Armada.

Su muerte fue en acto de servicio. Inspeccionando las costas cubanas el barco en que iba; el "Sánchez Bereaiztegui", chocó con otro barco español y se hundió arrastrando a 41 tripulantes, entre los que estaba el contraalmirante Delgado Parejo. Esto ocurrió el día 19 de septiembre de 1895.

Una calle pontanense lleva el nombre de este gran marino cordobés y un buen estudio sobre su figura es el de José Arroyo Morillo desde las columnas del libro *IX Congreso Nacional de Cronistas Oficiales*, Barcelona. 1985, página 41, con el título: "Un marino, hijo ilustre de Puente Genil (Córdoba)".

Virrey Caballero

Uno de los grandes virreyes que tuvo la América hispana fué Don Antonio Caballero y Góngora. Nacido en Priego el 24 de mayo de 1723 en el seno de una familia noble, descendiente su madre nada menos que uno de los conquistadores de Córdoba y enlazada con el gran poeta don Luis de Góngora y Argote. Sus dieciocho años primeros transcurrieron en Priego, luego fue becario en Granada en dos Colegios mayores: San Bartolomé y Santiago y el de Santa Catalina, presbítero en el año 1750, tres años estuvo de capellán real, escribiendo por aquel entonces la biografía de un gran poeta granadino, Porcel Salabranca, pues ya se despertaron en él el estudio de las humanidades. Oposita a la canonjía vacante de lectoral en el Obispado de Córdoba y la gana en el año 1753, allí está veinte años en los que ejercita la oratoria, pues al decir de los cronistas de aquellos tiempos

era el mejor orador del cabildo y también ejerce la biografía estudiando a Ambrosio de Morales mandándole todos los datos referentes a Flórez aunque éste la firmara como suya. También es coleccionista de obras de arte y de escultura, obras que en la etapa que luego veremos de virrey de Santafé llevaría allí y allí se quedaron con aquella esplendidez que le caracterizaba. Una sombra hay en esta etapa cordobesa y es la expulsión por Carlos III de los jesuitas en el año 1767. Esto le llena de pesar a Caballero que hasta se recluye en el oratorio de San Felipe de Neri para no contemporizar con los que habían cometido aquella mala acción de expulsar a la representación de la cultura cordobesa. Aquel Padre Ruano anciano escribiendo la *Historia de Córdoba* ocultándose de los que le habían decretado su expulsión hace que nuestro canónigo tome el acuerdo de solicitar ir a las Indias.

En 1773 es nombrado obispo de Chiapas pero hasta el año 1777 no es consagrado obispo en La Habana pero ya no en Chiapas sino en Mérida de Yucatan. También en esta etapa de su vida se preocupa del saber y restablece el Colegio de San Pedro, manda traer su colección pictórica pero anda más llegar ésta es nombrado Arzobispo de Santa Fe de Bogotá. Antes de marcharse de Yucatán concede una beca a doce jóvenes para sus estudios. Y en Nueva Granada empieza una nueva etapa de su vida. Primeramente como arzobispo luego como virrey. En el primer aspecto hay que resaltar su intervención en la sublevación de los comuneros, pudiendo sujetar la misma aunque el entonces virrey Flórez los condenara, cosa que, cuando años más tarde fuera Caballero Virrey, se apresurará a indultar, en el segundo aspecto qué tal labor haría que los historiadores de América dividen la cultura colombiana en dos partes; antes y después de su gestión. La fundación de la expedición botánica de Mutis, el restablecimiento de la enseñanza y plan de estudios de los nuevos centros educativos por él creados, la confección de diccionarios de lenguas indígenas, el proyecto de apertura del canal de Panamá, la fundación de museos y bibliotecas con la donación de su librería y cuatros etc. etc... Todo hace que su figura permanezca aún perviviendo en la memoria de los colombianos.

Por último la etapa cordobesa de arzobispo obispo en Córdoba desde el año 1788. Contrajo préstamos en Madrid para comprar lo más necesario pues cuando abandonó Santafé de Bogotá todo lo que tenía lo dejó allí y ya posesionado de su obispado favoreció a las Bellas Artes creando en su propio palacio unas dependencias donde trajo a tres profesores para la pintura, escultura y arquitectura que fueron Antonio Monroy, Joaquín Aralí y el arquitecto Ignacio de Tomás, padre del que fuera gran escultor de cámara José de Tomás. Otras cosas que hay que señalar en su tiempo de Obispo fueron el traslado de los restos de los Mártires de Córdoba a la urna de Plata, sus visitas pastorales, su caridad y munificencia tanto en Córdoba como en Priego con las donaciones de objetos de plata. Sus formidables cartas pastorales ejemplo de literatura eclesiástica y sus pláticas desde el púlpito catedralicio arrastraban a innumerables feligreses.

En una visita pastoral ya en el año 1796, año en el que había obsequiado a sus reyes en su viaje a Córdoba en unión del Príncipe de la Paz realizada a Écija Caballero a su vuelta no se siente bien. Fiebre y pulmonía son las consecuencias del viaje que le produjeron la muerte el jueves santo día 24 de marzo de aquel año. Hubo que enterrar su cuerpo deprisa y corriendo por la descomposición y meses

más tarde se hicieron una solemnes exequias que un canónigo, Amat Cortés, detallara en un precioso librito impreso en la cordobesa imprenta de Rodríguez de la Torre. Fue enterrado en el camino del Mirab, en el trascoro, donde campea su escudo de armas con los lobos de los Góngora, el castillo de los Caballero y las tres lises de los Borbones a los que había servido con tanta lealtad don Antonio Caballero. A su izquierda y derecha están las sepulturas de sus dos amigos los prebendados Villodres y Navarro.

Desde 1923, que se hizo la primera biografía de don Antonio Caballero por Rey Díaz, son muchos los estudios y monografías que sobre él se han escrito, tanto es así que solamente para su enumeración se necesitarían tantos folios como para constituir una monografía.

Fernán Pérez de Oliva

Aproximadamente a 1495 es cuando nace en Córdoba Fernán Pérez de Oliva. Un gran filósofo y humanista. Era hijo del bachiller de igual nombre que compuso un libro titulado *Imagen del Mundo*, que no ha llegado a nosotros pero que es muy elogiado por su nieto el cronista Ambrosio de Morales. Su casa natal en el barrio de Santa Marina sí ha llegado a nosotros y es la que se conserva en la esquina de la calle de San Andrés.

Estudió Fernán Pérez de Oliva en Salamanca y tras unos años de aprendizaje de Gramática en Córdoba termina en Alcalá y con quince años le tenemos ya en su viaje a París, allí está estudiando en la Sorbona dos años, pasando luego a Roma donde tenía un tío que era familiar de León X, pero la querencia de París le hace regresar a la capital francesa y allí empieza a escribir cortos discursos sobre la lengua castellana y adaptaciones de Plauto, cultiva los dos géneros del Renacimiento que son los Diálogos y la comedia latina. Vuelve a su ciudad natal y ahora se atreve con la navegación del río Guadalquivir y expone ante el Cabildo sus *Razonamientos* en pro de su tesis. Esto es en el año 1524. Al año siguiente le tenemos en Sevilla y una faceta nueva aparece en este sabio cordobés; la de americanista. Hasta le promete a Hernando Colón hacerle una biografía del genial descubridor. Obras suyas se conservan en la Biblioteca Colombina. Mas es un inquieto viajero y nuevamente le atrae Salamanca donde le quieren escuchar y habla y escribe sobre la comunicación electromagnética a distancia, sobre Geometría, Filosofía Moral y hasta de Arquitectura. Todo lo domina aquel joven sabio a quien se le hace Rector en Mayo de 1529.

Al año siguiente se presenta a la cátedra salamantina de Filosofía teniendo de contrincante a su antiguo profesor de Lógica Fray Alonso de Córdoba. No sacó la cátedra pero sí al año siguiente la de Teología. Verdaderamente a ésta no le prestó mucha atención y un turbio asunto que se suscitó en la capital charra sobre unos herederos de un rico indiano, del que era albacea Oliva, da con los huesos del erudito cordobés en la prisión. Está poco tiempo allí y se va a Medina del Campo donde termina sus *Diálogos de la Dignidad del hombre* pero también su vida el día 3 de agosto de 1531.

Esta última obra es la que le ha dado fama mundial. No solamente han escrito

sobre ella Avron, Atkinson y Heríquez en América sino también Menéndez Pelayo en sus *Estudios de Crítica literaria*, mas es recientemente cuando una estudiosa de Oliva le ha dedicado dos hermosos libros. Es María Luisa Cerrón que en la Editora Nacional en el año 1982 lanza su primera obra y comentario al *Diálogo de la Dignidad del hombre*, pero es en el año 1995, con ocasión del centenario del nacimiento de Oliva, cuando publica otra edición de la obra antigua y en la editorial Cátedra en la que ha enriquecido en gran manera la edición anterior. Lo primero de todo es que nos pone al día los estudios bibliográficos olivenses. Luego en unas jugosas apostillas doctrinales y filológicas actualiza los estudios sobre la gran obra de Oliva, añadiendo siete textos prosísticos castellanos y uno latino más además un poemario. Es un libro distinto y mejor que el que la escritora hiciera doce años antes. Buen servicio ha prestado María Luisa Cerrón Puga a la ciencia con esta edición tan completa. Mas sobre la demás obras de Oliva no tiene la autora el mismo criterio que sobre el *Diálogo de la libertad del hombre*, le parecen notas de cátedra apresuradas, sin terminar, sólo salva y le llama interesante al razonamiento de Oliva sobre la oposición a la cátedra de Filosofía Moral salmantina, en la que abundan los datos y precisiones que la autora vierte en la segunda edición de su obra, libro que, por cierto, estuvo en el Índice de la inquisición española desde los años 1632 a 1789 y no sabemos porqué pues no induce a ninguna sanción ni un sólo párrafo de la profunda obra.

La continuación del *Diálogo* por Cervantes de Salazar no añade nada al mérito de la obra de Oliva, es más, al tomar un partido en contra de otro empobrece la obra ecuaníme del sabio cordobés.

No olvidemos en los centenarios cordobeses la mención de Fernán Pérez de Oliva, una rama más del frondoso árbol de los Morales cordobeses entre los que hay que contar desde Ambrosio de Morales a Rafael Ramírez de Arellano, el príncipe de la dogmática y de la historia cordobesa, otro descendiente del bachiller Pérez de Oliva cuyas obras son de consulta diaria no solamente en el campo de la Bibliografía sino en el de la Historia del Arte y de la Orfebrería cordobesas.